

///

Hoy estamos con Horacio Massaccesi, que fue del '85 al '87 diputado nacional, del '87 al '95 gobernador de la provincia de Río Negro, y del '95 al 2001, senador. Fue convencional constituyente por la provincia de Río Negro y fue uno de los gobernadores de la convención. Había algunos gobernadores entre los que estaban Néstor Kirchner, Eduardo Duhalde y Horacio era uno de ellos. Gracias por prestarnos tu tiempo para esta conversación. ¿Para vos, cómo llegás a la Convención Constituyente? ¿Hay una elección, contra quién competís en ese momento?

Gracias a ustedes. Ahí hay un contexto interesante, sobre todo casi necesario por los 30 años que han transcurrido de escribir el momento de la Argentina de los '90, con una gran preponderancia del menemismo, con sólo dos provincias radicales: Córdoba, con Angeloz, y Río Negro. Recuerdo con alguna sorna lo que circulaba entonces, que UCR significaba únicamente Córdoba y Río Negro, nos cargaban con eso. Y con la convertibilidad exitosa. Ese es el marco con el que se encuadra la Constituyente. Yo venía de una primera gobernación '87-'91, antes yo había sido diputado nacional y ministro de gobierno de la administración de Álvarez Guerrero en Río Negro. Me tocó arrancar el gobierno provincial con Alfonsín en su declinación como presidente, sobre todo por las variables económicas. De hecho, yo estuve ocho años de gobernador, dos con Alfonsín y seis con Menem. En medio de todo eso se produce una crisis provincial y se tensa de tal manera la relación entre Río Negro y la Nación, que culmina con la toma del Tesoro Regional. La resolución de esa crisis me da mucha popularidad y me abre la puerta a la reelección. Ahí yo avanzo como primer constituyente de Río Negro y me tienen en Santa Fe.

Contanos cómo fue la toma del Tesoro Regional, ¿a vos qué te estaba pasando?

Eso es para un programa aparte. Digamos que el Menemismo, en el clima de su poder, elabora una estrategia dominó. Es decir, largar las elecciones provinciales, en forma escalonada, creando un clima de exitismo, de arrasar en el panorama electoral. Entonces está en un primer turno en el mes de julio, creo que la provincia de San Juan que presidía Escobar, después San Luis con Rodríguez Saa, y hacía falta una provincia opositora para blanquear la estrategia y hacerla creíble y darle volumen político. Esa fue nuestra oportunidad en la que me ofrecí a ser parte y llamar a elecciones en agosto. Para eso tenía que convocar noventa días antes y necesitaba que las cuentas de la provincia funcionaran y llegar al 8 de agosto con los sueldos pagos. La Nación nos debía unos cuarenta millones de dólares de regalías hidroeléctricas y se comprometieron a pagar con bonos de inversión y crecimiento que nosotros íbamos al mercado a cambiarlo y lo convertíamos en efectivo. Así funcionábamos. El ministro de economía era Erman González. Se hace un primer tramo de veinte millones y yo ya había llamado a elecciones que era el compromiso para liberar esas regalías. Allí asume Domingo Cavallo y necesita leyes importantes para su plan de reforma, para la coyuntura que administraba, y el radicalismo no daba quórum en el Congreso. Cavallo se ofusca con la situación, desconoce los acuerdos que había y no nos envía el dinero. Eso en la superficie, pero por debajo, sucedía que el radicalismo le había puesto el ojo a Río Negro para recuperar la provincia, sobre todo el justicialismo local que era nuestra oposición. Después un componente interesante que yo no vi venir y con el tiempo quedó claro, fue que Cavallo ya venía con un plan presidencial detrás. Tenía la Fundación Mediterránea y el Diario Río Negro que en esa época era un verdadero cañon en el norte de la Patagonia. El diario era propiedad de la familia Rajneri y Julio Rajneri era candidato también contra mi reelección. Ese es

el marco político donde se da una serie de desencuentros que me terminan llevando al Congreso a pedirle al bloque radical que dé quórum y ahí el peronismo con el Gobierno nacional, con Cavallo, se aviene a que si el radicalismo aprobaba las leyes que necesitaban, me daban el faltante de los bonos. En este contexto ya estaba pedida la elección, faltaban cuarenta días aproximadamente. En el medio te agregan una condición más, y para destrabarlo se me ocurrió que si están necesitando la ley nacional, el radicalismo da el quórum, y en el medio de la negociación decidimos que se aprobaba, sesión cuarto intermedio, se acreditaban los bonos, y se seguía con el acto de la sesión. Cuando se aprobó la que más le interesaba a Cavallo, se va a cuarto intermedio y él nos avisa que habían decidido pasar para la semana siguiente y que suspendían la sesión. Queda todo en el aire, era un 4 de julio y hasta el miércoles 10, porque el martes 9 era feriado, no me sentaba de nuevo con el Gobierno nacional. Y el lunes la provincia se incendiaba porque no estaban los sueldos. Entonces la decisión y la resolución de la crisis fue producto de la necesidad.

El relato que sigue es casi policial. Alquilé un avión, hice los borradores de los decretos en el aire. Tenía que ir al Tesoro Regional de General Roca. Lo que la gente no sabe es que la plata no viene a Buenos Aires, sino que se va acumulando por regiones como Cuyo, Patagonia, etc., por un tema de logística, tiempos y traslado. Entonces estaba funcionando como si fuera una sede del Banco Central, en una parte de la sucursal de nuestro Banco Provincia. Hago un Decreto de Necesidad y Urgencia que permitía la constitución de Río Negro que entra en vigencia al momento que lo firmo y ordeno que la provincia compensa la deuda y la acreencia con la Nación, tomamos ese dinero y poníamos a disposición los bonos que nos tenían que dar. Todo esto fue en el aire, esa mañana. Cuando salimos para Roca y en Santa Rosa el piloto me avisa que Roca se había cerrado por la neblina, le digo que enfile para Neuquén. A los diez minutos me dice que cerró Neuquén. Teníamos apuro porque ya éramos varios los que sabíamos lo que íbamos a hacer... ¿cuánto faltaba para que supiera todo el mundo? Entonces aterrizamos en Viedma, yo completo el decreto, lo mandamos por fax al vicegovernador Verani que estaba en Roca. Y es él quien va al Tesoro y lee el decreto, yo llego cerca de la una de la tarde y ahí cambiamos el dinero de lugar mientras filmábamos todo, e inmediatamente ordené empezar a pagar los sueldos. El sábado ya habíamos repartido en toda la provincia, por ejemplo un gerente de banco se llevó cinco millones de dólares en el baúl de un auto a Villa Regina para repartir y generar consenso.

¿Para ese momento ya habías recuperado un poco de popularidad?

Yo llego a la Constituyente con este hecho que fue conmocionante, en el año '91. A mí, no solamente en la política, sino en la vida y por una cuestión de formación, de origen y actitud, me gusta ponerme en el lugar del otro. Nunca dejé de pensar qué hubiera hecho yo en una circunstancia así si hubiera sido presidente. Era un hecho conmocionante para afuera también, me llamaban las radios de Colombia, Venezuela, España para ver qué había pasado porque habíamos cometido un hecho duro. Y acá, ya el gobierno de Menem era un ensayo muy interesante porque tenía dentro esas fuerzas que le daban tanto resultado. Él con su estilo reinaba y se ponía por encima pero Cavallo tenía cien funcionarios e iba con su proyecto político y económico como una tromba hacia delante. El ala menemista se resistía y yo vasculaba allí, era más cercano al presidente y a los ministros políticos como Vera Figueroa, Kohan, Bauzá. Trataba de ponerme el casco y la coraza para ir a hablar con Cavallo, que tenía la idea de privatizar los bancos y empresas provinciales. Toda esa parafernalia que se genera entre Nación y Provincia históricamente en la Argentina por no tener una idea de país y un proyecto de unidad nacional.

¿Menem te llamó en ese momento?

En ningún momento de la crisis me llamó, pero siempre tiró señales con declaraciones y todo. Por lo que sé había hecho cosas parecidas, como un día que no pudo pagar sueldos en La Rioja y le habían dicho que había plata en la caja de Vialidad Provincial y fueron con un soplete y abrieron la caja. Lo procesaron por eso.

¿Contra quién competiste en la elección por los constituyentes?

Contra los del peronismo histórico de Río Negro, Carlos Soria, Pichetto y Costanzo. Se peleaban por ser derrotados, digamos. Para tirarle un mimo al radicalismo de Río Negro, ese, junto con el cordobés, ha sido el más exitoso del país. Nosotros gobernamos veintiocho años la provincia durante siete períodos desde el '83 ininterrumpidamente hasta Soria, hasta 2011. Es más, esto siempre motivaba mis charlas con Menem que yo le decía que no se vanaglorie tanto de ser tan exitoso en su provincia, porque el radicalismo de La Rioja era medio flojo, y él me decía: "Vos no te podés quejar, el suyo es muy parecido al de La Rioja". La política tiene esta dinámica, para que exista uno, tiene que existir el otro, que es este juego de poder.

¿Llegás a la Constituyente con mucha popularidad?

Sí, llego con mucha popularidad. Había muchos gobernadores. La Constituyente es una gran rotonda de la política argentina, porque ahí concluye todo, pasó todo por ahí. El '94 explica el presente. Todas las fuerzas que se generan allí hacen eclosión en el Siglo XXI. Alfonsín hace un acto muy valioso de docencia política, al sentarse en la mesa con Menem en el Pacto de Olivos que es lo que alumbró a la Constituyente. Hay que explicarlo, para terminar en Santa Fe. Menem estaba imparabile, la convertidora era exitosa, iba con el objeto de la re-reelección e íbamos camino al '49, digamos, a hacer la Constitución como quería el oficialismo. Alfonsín se da cuenta de eso y de que el radicalismo puede estar peor después de eso, y el país podía estar peor. Entonces da el paso de acordar y salva el rol de las minorías, consigue el tercer senador por provincia. Nosotros teníamos una minería total en el Senado, lo cual le daba la suma del poder público a Menem y al peronismo, más toda la mayoría que tenía en Diputados. Si Alfonsín no hacía eso, el peronismo y Menem podían hacer del país lo que quisieran. Después se logra consolidar el poder de la Capital Federal, surge la figura del Jefe de Gobierno que alumbró a de La Rúa como primer intendente electo, el Consejo de la Magistratura compartido. Todo lo que tiene de equilibrio y de poder la Constituyente es muy valioso para la Argentina que vino y fue una muestra de que el camino de la unidad nacional es posible. Queda interrumpido y de alguna manera con el tiempo se diluye, pero creo que es la muestra más importante de ir a confluir, porque ahí estuvimos todos, hasta Aldo Rico, que ya andaba con la idea de sacarle a Duhalde la reforma de la constitución de la provincia de Buenos Aires para él estar en líder electoral. Fue muy interesante, un FREPASO obstruyendo.

Hubo muchos referentes que después en el Siglo XXI se destacaron, ¿no?

Sí, a Santa Fe llegan como ignotos políticos los Kirchner, Carrió, Chacho Álvarez, que después se revelan como protagonistas.

¿Quiénes fueron los que llegaron como políticos consagrados?

Los gobernadores, el vicegobernador de Córdoba Mestre, los Rodríguez Saa, Escobar de San Juan, Moine de Entre Ríos, Reutemann. Toda la dirigencia política del país sentada en una misma mesa. Es muy interesante la previa. Yo lo acompañé a Alfonsín un domingo a firmar el Pacto de Olivos. Salimos a las seis de la tarde de Alsina y Entre Ríos, donde estaba el Comité Nacional.

Alfonsín sentado atrás, yo al lado de él, adelante el custodio y el chofer. Falcon cremita, modelo '70. En un R18 más viejo que el Falcon y que era del bloque radical, iban mis queridos amigos ya fallecidos, José Genould y Raúl Baglini. No se le había contado a nadie, menos a Crónica. Lo cuento con una sonrisa porque Alfonsín, la presidencia lo había puesto muy puntual, cargoso, con eso de llegar puntual. Y cuando llegamos, fue quince minutos antes. Y le digo: "Presidente, le vamos a dar la reelección a Menem y encima llegamos antes, la prensa nos va a odiar". "Tenés razón", dice. "Siga derecho" le dice al chofer. Y seguimos de largo, pasamos delante de la residencia, hicimos veinte cuadra, pegamos la vuelta y llegamos como correspondía. Cuando entramos a Olivos, ya tenía la rara sensación de que estaba sucediendo algo que era una bisagra importante, pero no es lo mismo contarlo y verlo venir, que sentarse seis contra seis y firmar el papel. Encima ahí se produce una diferencia "por una coma y una palabra de cuatro letras" y hay que rehacer dos renglones de una frase en la segunda hoja, de dos hojas. Con esta clásica improvisación argentina que nos viene persiguiendo desde 1810, pasando por Malvinas, dicen: "Vamos a rehacerlo". Y no había máquina de escribir por ningún lado, así que estuvimos un rato tomando café mientras esperábamos que consiguieran una. Tarea práctica a cargo de García Lema y Berhongaray, que habían trabajado en la redacción original. Recuerdo que estaba Baglini, Genould, Castillo, que era gobernador de Catamarca y vicepresidente segundo del radicalismo. Yo que era vicepresidente primero, me siento al lado de Alfonsín a la derecha, Castillo a la izquierda. Enfrente estaba Eduardo Menem, creo que Ruckauf porque era gobernador de la provincia de Buenos Aires, el presidente Menem, Bauzá, los presidentes de los dos bloques y Matzkin, de La Pampa. Matzkin era importante, porque cuando se va a firmar el Pacto, Menem saca su lapicera que era lo más parecido a algo que se puede conseguir en Arabia Saudita, con mucho dorado y azules, partes cubiertas en oro. Entonces la saca y Alfonsín, que ya tenía un leve temblequeo en las manos, la agarra y en lugar de abrirla la desenrosca y la desarma. Yo la agarro y me quedo armándola. Ahí Matzkin saca su Montblanc y se firma el Pacto con esa. Y cuando nos paramos para abrazarnos y cerrar el hecho antes de salir a la prensa, me toca saludar a Menem y voy con la lapicera. Y él que tiene fama de regalar pocas cosas, de no desprenderse, bueno, le habíamos dado la reelección entre otras cosas. Entonces se la muestro y le digo: "Presidente esta me la quedo". "Por supuesto, Horacito", me dice. Y ahora, después de treinta y dos mudanzas que he tenido en mi vida, no la puedo encontrar. Otra cosa de la que me arrepiento es que no me quedo con una copia del Pacto de Olivos. Ese es todo el marco, el clima del momento. Un presidente muy exitoso, un radicalismo maniobrando, Alfonsín construyendo políticas en esos acontecimientos que solamente se empiezan a valorar cuarenta años más tarde. Ésto me lo dijo una vez Don Felipe Sapag, un gigante de la política, que no espere satisfacción en política sino después de cuarenta años de los hechos y de haber sido protagonista. Bueno, él podía hacerlo porque era muy longevo, muchos no llegamos a eso. Creo que el tiempo revaloriza, hay un símil en el génesis del Pacto de Olivos y de la Constituyente del '94 a la aspiración eterna política que tenemos los argentinos de producir un pacto la Moncloa, que tiene un rey empoderado por las postrimerías de Francisco Franco, tiene un genio de la política que fue Adolfo Suárez, un carismático y arriesgado socialista que fue Felipe González y todo el mundo se olvida de algo que para mí es el verdadero acto de grandeza, que es la izquierda española con Santiago Carrillo que se sienta en esa mesa y cierra la unidad. Alguien que había sido perseguido treinta años, veinte años exiliado, había perdido la mitad de sus parientes frente al franquismo. Y sin embargo, da ese paso. El problema es que hoy, Argentina, de esos cuatro liderazgos, y no quiero ser peyorativo ni juzgar los tiempos presentes, pero hoy no se conforma ni un dirigente como esos cuatro. Por eso es que cada vez el arco está más lejos, refiriéndome a la unidad nacional. Ese es el verdadero problema del país, porque acá sobran economistas y faltan políticos que conduzcan.

¿Durante la Constituyente, dónde te alojaste?

En el Hotel Castelar, que estaba cerrado y se abrió por la magia de “Changuí” Cáceres, un histórico formador del radicalismo en sus albores del ‘83, hacedor de Setúbal, una eminencia más queridas y respetadas, de cuando se tomaban los colectivos de noche porque no había plata para dormir y se iba a la provincia y a hablar de que había una posibilidad de revitalizar la UCR con jóvenes de 20 años. Cáceres, que es santafecino, se ocupa de la logística. Ahí viene otro gran tema de color, que es cómo funciona un cuerpo con la Constituyente. Para mí es la experiencia política más interesante que me ha tocado vivir, habiendo pasado por casi todos los cargos. Un cuerpo político donde el negocio del FREPASO y de la oposición al Pacto, era que no avanzara la Constituyente, entonces trababan todo. Y creo que tenía un término de noventa días para tener el producto, la Constitución. Y llevábamos tres o cuatro semanas y todavía no podíamos inaugurarla, porque todo se discutía. Uno de los problemas era la parte económica del funcionamiento del cuerpo, una cuestión menor si hubiera habido un clima de unanimidad que no lo había y sobre todo el FREPASO obstruía mucho. Se produce esta idea de cuánto iban a ganar los constituyentes, cuál era la remuneración, aunque fuese violento hablar de estas cosas porque nadie va con la idea de ganar un sueldo, eran tres meses y había que resolverlo, pagar pasajes. El presupuesto era del Senado, que daba una partida para que funcionara el cuerpo. Con el tema de la remuneración, en la reunión de labor parlamentaria donde están todos los jefes de bloque, Alfonsín va con el secretario de ese bloque que era Marcelo Bassani, el poderoso peronismo que tenía la mayoría lo presidía Alasino, la vice era Cristina de Kirchner, estaba Rico en su bloque, y con los otros bloques provinciales unas quince o veinte personas. Alfonsín, llegado el tema del salario y como era una tarea legislativa, propone que se remunere igual que un diputado nacional, por sentido común. Dice “acá el que no es gobernador, es senador o diputado, están todos cobrando por algún lado, que sigan cobrando así”, para que no haya sueldos dobles. El que no tenía ningún cargo, como era similar a ser diputado, propongo la dieta del diputado nacional. Cristina Kirchner rápidamente le dice: “Presidente, usted no me deja de asombrar con su sentido común, no vamos a tener ningún problema en acompañarlo, por qué no lo propone usted a la Asamblea.” Se hace la sesión pacífica, con todos los temas tan acordados, diecinueve horas, con la televisión. Cuando llega el turno de las remuneraciones, como se había arreglado pide la palabra Alfonsín y empieza a explicar lo que había hecho antes. Termina de explicar, de proponerlo, y pide la palabra Cristina Kirchner y arranca de esta manera: “Me da vergüenza ajena que un ex presidente de la Nación que ha asumido al país en la crisis económica más dura de los últimos tiempos venga a reclamar plata a este cuerpo”. Te imaginás... La política tiene un tramo que es muy interesante, que es el de la palabra, es decir “me comprometo a ésto y hago ésto” y no se escribe en ningún lado. Hay un momento que está todo librado a la buena fe de la gente y se obra de acuerdo a lo que se ha dicho mirándose a los ojos y dándose la mano. Si uno no tiene esas reglas de juego, el sistema no funciona. En otras actividad de economía en negro te mandan los sicarios y se acabó la discusión, pero en política, eso hace al abc del sistema. Y se armó un escándalo, que la mitad de los nuestros querían levantarse y volar la Convención Constituyente en mil pedazos, porque cómo ibas a seguir hablando del Consejo de la Magistratura o de la ley del Consejo de Participación después de semejante descalabro. Alfonsín paralizado. Tras cartón, habla un tal Néstor Kirchner, dobla la apuesta y empieza a lanzar más improprios. Estaba claro lo que había pasado: Cristina le contó a Néstor, que creyó “tenemos una oportunidad de marcar la diferencia, de patear el tablero” y bueno, se hizo lo que quería Néstor. Ese era el kirchnerismo de Santa Cruz provincial y sin poder haciéndose notar. A pesar de que tenían su Learjet y los fines de semana se iban a Pinamar o al sur de Brasil mientras Alfonsín escribía la Constitución manuscrita en el Hotel Castelar que había conseguido el “Changuí” Cáceres reabrir.

¿Se alojaban juntos, con Alfonsín?

Sí, estábamos en el mismo hotel. Yo ví Argentina - Grecia con él, me quedé un domingo a acompañarlo y éramos cinco o seis. Recuerdo el gol de Maradona gritándole a la cámara con Alfonsín al lado mío. También ví el gol de Caniggia cuando dice: "Diego, dámela", que fue Argentina - Nigeria.

¿Cómo se vivió el mundial, era un tema de conversación entre constituyentes?

Sí, el fútbol sobrevuela en todo el país, en la clase política, en el lenguaje político. No sé si le vas a dar temporalidad a este reportaje pero hoy la Argentina está abusando del estilo futbolero, es decir, hoy tenemos dirigentes barrabravas, no dirigentes políticos. Es quién bardea más o le roba la bandera al otro. Está muy soez la política argentina, desde el primer nivel para abajo, chicana tras chicana. Nadie se hace cargo que ser dirigente político es una tarea del presente pero mucho más del futuro. Hay un país observando, una juventud, generaciones que tienen a su dirigente de modelo.

¿Había una mirada de la gente sobre la Constituyente? ¿Había tensión en el público?

La cuestión política en la Argentina siempre atrae y en ese momento estaban todos los protagonistas. Entiendo que la Constituyente tenía una centralidad pero bueno, tenía este marco socioeconómico de que las cosas estaban funcionando, con las debidas comillas. Era la época del dime dos, de los viajes a Miami, había reglas de juego que al lado de lo que vino después parece la panacea, había un trasfondo del dólar retrasado, economías regionales ya quebradas. Eso empieza a alumbrar el discurso mío presidencial. La Constituyente me toma también en una cuestión personal muy compleja. Yo estaba "carburando" ser o no candidato a presidente, con qué discurso y qué plantear con un radicalismo que le había dado la reelección a Menem, un radicalismo golpeado internamente. Los sectores anti alfonsinistas, de la Rúa, Storani, Usandizaga, le fueron al humo al alfonsinismo, por el paso dado. Yo estaba claramente de un lado y ser candidato a presidente tenía claro que iba a ser candidato de un partido golpeado y de medio partido. Además venía de una provincia chica y tenía que ganarme la candidatura, tampoco sabíamos si Angeloz iba a insistir o no.

¿Vos no salís de la Convención como candidato presidencial?

La Constitución se jura en Entre Ríos, en el Palacio de Urquiza. El día anterior tomé la decisión de ser candidato a presidente y la primera persona a quien se lo comunico, es a Eduardo Duhalde, con quien tenía buena relación. Me lo cruzo ahí, me saluda y le digo "te voy a contar una cosa que voy a hacer, voy a ser candidato a presidente". No digo que se emocionó, pero me mira, se saca la corbata y me dice: "Te obsequio ésto ahora para que te dé suerte" y me la dió. Y cada vez que yo me la ponía le decía a mi señora: "Dame la corbata de Duhalde".

¿Por qué se lo dijiste a un peronista y no a un radical?

Porque me salió. Con Alfonsín lo habíamos conversado. Yo a él obviamente lo tengo "allá arriba" y me siento alumno de su prédica política y sus ideas. Hay un momento en la política en que uno no puede andar contando lo que va a hacer. Es como cuando uno está jugando a las bochas, los de afuera te dicen: "No la hagas larga, no la hagas corta". Uno no le va preguntando a cada uno. Mirá si yo iba a preguntar si tomaba el Tesoro Regional. Son decisiones muy personales que ni siquiera se consultan en el lugar más íntimo, porque todo erosiona la energía y la voluntad. El poder siempre está solo.

¿En los ratos libres, qué había?

No había muchos ratos libres. Yo presidí una comisión, no de las importantes, que creo que se llamaba Economías Regionales y fuimos a funcionar a Paraná, con lo cual pasamos a constituyentes de segunda, los que estaban en San Fe eran de primera, ¡ja!.

La comisión era la “de Régimen Federal, sus economías y autonomía municipal” y el vicepresidente era Gildo Insfrán, que era el vicegobernador de Formosa.

Fue un gran vicepresidente mío, tengo la mejor relación, una amistad, más allá de las opiniones políticas. Bueno, funcionamos en una biblioteca en Paraná. Yo iba con mi tesis de que al país había que regionalizarlo. Yo soy autor del artículo 124, que para un político y abogado, tener un artículo en que uno ha sido protagonista, es realmente un muy buen objetivo cumplido. Como había una comisión redactora que funcionaba todo, la presidía Corach, que es la verdadera hacedora de la Constitución, meten todos los proyectos ahí y el 124 tiene una parte que habíamos aprobado nosotros, que es la de que las provincias pueden constituir regiones, y tiene la otra parte muy de moda y siempre para discusión, que los recursos naturales de sus suelos pertenecen a las provincias. Motivo de los tirones actuales y eternos en ese tema.

La Convención Constituyente le da sus recursos naturales a las provincias, que antes eran de Nación.

Sí, porque la tecnología y el mercado ponen en valor las áreas secundarias y terciarias del petróleo. Cosas que pasan ahora con la minería, con lo que están haciendo una pyme que hace 20 o 30 años no estaba. Antes había que pensar en Barrick Gold o en Shell. En cambio ahora hay todo un nuevo panorama por suerte.

Pero pienso en los ratos libres, cuando salían a comer, se reunían con otros...

El backstage era muy interesante. Había un sólo lugar de divertimento para ir a distenderse, que bichamente lo administraban los Midachi, ahora no recuerdo el nombre. Ahí tenía un jurisperito respetado, internacional e histórico del peronismo como Masnatta y a mi amigo el “Nabo” Di Tulio que era constituyente por Santa Cruz, que siempre estaba tentado de bailar arriba de una mesa. Estaban los dos extremos.

¿Él era el que decía que pedía 300 pesos para el partido y para los gastos?

Sí, pagaban duro derecho a estar tan lejos y algunas otras necesidades que tenían.

¿Qué te dejó la Constituyente en cuanto a política, al roce, más allá del vínculo con Alfonsín y la convivencia? Eran 305 convencionales constituyentes, conviviendo en una ciudad y algunos con asesores.

Y sí, uno lee eso y dice “qué habrá sido el Congreso de Tucumán, o la Constituyente del ‘53”. Pero miremos los aspectos positivos: se juntó toda la clase política, se produjo una modernización de la institución en Argentina, un marco de fondo. Casi diría que revisando la historia, la del ‘53 tampoco fue completa, siempre quedó una parte afuera. En el ‘49 el peronismo sanciona la reforma con el sesgo filofascista y peronista con todas las otras fuerzas fuera. La de la Libertadora o la época de Frondizi con el peronismo fuera. Hay muy pocos ejemplos en esta historia de

desencuentros argentinos como la Constituyente del '94. Eso habla muy bien de los últimos dos grandes dirigentes que tuvimos que son Raúl Alfonsín y Carlos Menem.

¿Creés que quedó alguna deuda pendiente de esa Constituyente?

Y sí, veo muy extensa y muy laxa, a la reforma, en muchos aspectos. En la incorporación de los pactos, el después, con la ley de Coparticipación que hay que sancionar y no se hace. El espíritu de acuerdo de la Constituyente murió ahí y después volvimos “a los tiros”. Ese es el tema recurrente del país.

¿Ves un escenario en que pueda haber un consenso, que busque una reforma constitucional?

Dura respuesta: los pueblos no se suicidan, en algún momento la Argentina va a reaccionar. no quisiera expresar un pensamiento pesimista, pero quizá debiéramos estar peor para que eso se logre. Como la Argentina siempre da revancha, nunca llegamos a tomar consciencia y a decir “hasta acá llegamos y de acá rebotemos y empecemos”. Tal vez éste sea el momento. Lo que pasa, debo decirlo, no veo a la dirigencia preclara en esos objetivos. Soy muy optimista con respecto a un mediano y corto plazo en Argentina. Este país tiene una dirigencia sub-50 o sub-60, que veo venir muy bien en el mediano plazo para generar buenos gobiernos, puntos de partida del ideario radical, volver a la fuente. Yrigoyen tiene una muy buena frase que dice: “Cuando un político no encuentra el camino tiene que volver hacia sus fuentes”. Es una cuestión elemental pero mejor escucharla, la dijo un tipo como él. Como dice el tango: “Volver a la casita de los viejos”. El radicalismo está en esa etapa y el peronismo creo que entra también. Y me niego a compartir las frases de moda de que la política es una porquería. La buena política es totalmente necesaria. Desde Roma o desde la época de las cavernas para acá, si las sociedades no hacen buena política, no avanzan. Los proyectos que transforman son colectivos, no son mesiánicos ni de uno. Los proyectos individuales de ponerse al balcón y a decir verdades indiscutibles, ya se sabe cómo terminaron en la historia mundial. Entonces, hay que fortalecer el sistema republicano, construir poder desde abajo hacia arriba y no al revés. Son todas casi utopías, pero no hay que dejar de luchar con eso.

Horacio, muchas gracias por el tiempo y por este recuerdo.

Gracias a ustedes y muy buena la iniciativa, que ojalá sirva.

///